



La inscripción de la diferencia en un caso de Psicoanálisis vincular

Sonia Fedyszyn

Resumen: El objetivo del trabajo es historizar lo trabajado en el espacio de análisis de Hugo y Liliana, un niño y su madre, con quienes se trabajó semanalmente en dos horarios separados y en ocasiones de manera vincular. Se buscará pensar qué movimientos son posibles en términos de la dirección de la cura cuando lo que insiste, lo que se repite, aquello que causa padecimiento, retorna en el niño pero comienza con la pareja parental, con la hipótesis de que quizá eso que retorna no sólo es lo reprimido sino también algo de lo actual de los padres, en su doble dimensión de acto y actualidad, ya que también se relaciona con una exposición temprana del niño al trauma: a la violencia, a los consumos y a la sexualidad parental. También se abordarán las construcciones que es posible y preciso realizar en el trabajo con niños comenzando el momento evolutivo de la pubertad, plagado de impulsiones, actuaciones y transgresiones. Se buscará dar cuenta de algunas intervenciones realizadas en transferencia, como su analista y desde un lugar tercero, buscando propiciar un corte, una separación que permita una posición subjetiva distinta.

Descriptor: Trauma, Pubertad, Violencia, Infancia, Vulnerabilidad.

Hugo y su mamá, Liliana, llegan derivados por la escuela a la que asiste el niño. Hugo tiene 9 años, su mamá Liliana tiene 30 y su papá Germán, cerca de 40. El motivo de consulta inicial es la conducta de Hugo y los malos tratos que el niño tiene para con ella: *'se parece mucho al padre y no quiere que termine como él'*. También Hugo se come las pielcitas de los dedos del pie y en ocasiones insulta fuerte a sus familiares o amigos. La madre refiere un episodio pasado con un amigo de ella en que el niño se enojó porque los vio besándose y llegó a tirarle una piedra al auto de él. Ubica que estos *problemas de conducta* empeoraron a partir de la muerte de su abuela, hace tres años. Hugo y Liliana dicen haber perdido *un refugio*; ella era *la mamá de ambos*. A Hugo le gustaría volver al

pasado, para ayudar a que su abuela no se muriera. Además, Liliana refiere que cada tanto Hugo le pide que vuelva con su papá, para ayudarlo a internarse, para que sean nuevamente una familia.

Su papá, Germán, fue el primer novio de Liliana; ella decide separarse de él cuando Hugo tenía un año, a partir de una situación de violencia que puso a su hijo en peligro; dice haber pensado que no quería que Hugo viviera lo mismo que le tocó vivir a ella de chica entre sus padres. Germán tiene desde su adolescencia consumo problemático de alcohol y otras sustancias, no trabaja, vive con sus padres y pasa mucho tiempo en la calle, vigilando los movimientos de Liliana e invadiendo la casa, insultándola cotidianamente a pesar de las denuncias policiales. En algún momento se involucró la defensoría e hicieron tratamientos durante aproximadamente un año, pero no siguieron su caso porque Hugo mintió en la entrevista para proteger al padre.

El primer nombre de Hugo es el mismo que el de su padre. Algo de esta confusión-identificación se reitera en el discurso materno, y también en el del niño. Su papá tiene *'problemas de nervios, como él'*. Según refiere la madre, el padre no tolera un límite o una negativa. *"Todo lo que le pasa a mi papá, me pasa a mí"*, dice Hugo. Su papá quiere que sea futbolista; él quiere ser futbolista y boxeador. Su papá es alto, su papá le enseña a dibujar, su papá tiene metal en el pecho y en las piernas, en el brazo, porque lo atropelló un auto cuando estaba sentado en una esquina. En las primeras sesiones, Hugo me cuenta que piensa mal de su mamá, la insulta y le grita cuando algo no le gusta, del mismo modo que hace su papá con ellos. Ante mis repetidos intentos de poner en duda algo del discurso paterno, me frena: *"yo voy a seguir queriendo a mi papá más allá de lo que digas"*.

Muerte y sexualidad atraviesan las sesiones de Hugo a partir del armado de la transferencia; Hugo trae preguntas sobre la muerte de su abuela pero también mucha preocupación sobre la suya propia y, sobre todo, la de su papá. Mientras dibujamos o jugamos a las cartas, cuenta historias protagonizadas por niños que corren peligro y conversamos bastante sobre sus teorías de qué pasa después de la muerte. Un día, dice recordar que, cuando él era chico, su papá ahorcaba a su mamá y ella le decía que *estaban jugando*. Me cuenta, con mucho enojo, que cuando era más chico presenció encuentros sexuales de su madre con el exnovio por compartir la misma habitación. No sabe si es real o lo imaginó, pero *tanto su papá como él se enojaron*. Dijo que en una de estas situaciones vio a su mamá *'cogiendo'* y se fue a la cocina a buscar un cuchillo para acuchillarlo al novio, y que finalmente se tiró un vaso de agua en la cara para que se le pase la bronca. Indago un poco más en esta escena, sobre qué significa *'coger'* para él. Al conversar sobre esto con Liliana en una entrevista, ella me cuenta, visiblemente angustiada, que esa situación que el papá le contó al hijo fue en realidad una situación de abuso hacia ella por parte de ese



amigo del padre; ella no quería que Hugo lo supiera. Agrega que hace tiempo que no sale con nadie por estos enojos de Hugo y las amenazas de Germán, quien presiona a su hijo para enterarse detalles sobre su vida. Hugo le cuenta a su papá lo que hace su mamá, tal vez buscando resituar un tercero que ordene, y éste sólo logra violentar e implantar ideas estragantes. Laplanche introduce el concepto de *intromisión* para referirse a un "*modo de ingreso al psiquismo a partir de acciones del adulto, que tienen la característica de resultar inmetabolizables e intraducibles para el niño*" (2018, p. 40). ¿Qué teorías sexuales infantiles son posibles cuando hay intromisión?

Benyacar y Lezica (2005) conceptualizan la diferencia entre el complejo traumático y el vivenciar traumático, definiendo a este último como "*modos vivenciales armados en la infancia vinculados a fallos mayores en todo el procesamiento psíquico, donde lo que queda dañado, a causa de marcados desencuentros en las necesidades propias de cada momento de la constitución psíquica del niño y los adultos a cargo —que por diversas dificultades no pueden ayudar al niño a elaborar psíquicamente—, es todo el proceso articulador (disfunción por entorno)*" (Degiorgi et. al., 2021, p. 47). Respecto al *complejo traumático*, este consiste de una serie de elementos entramados, eventos disruptivos de potencial traumatogénico, con emergencia de angustia automática, el introducto y la cristalización de la vivencia traumática (2005, p. 121). En este caso, la dificultad residía en la combinación de un *complejo traumático* y de un *vivenciar traumático*. La pregunta era, entonces, cómo trabajar con Liliana para que ella pudiera brindar a su hijo un espacio que permita una vida digna de ser vivida, para pacificar los efectos del vivenciar traumático que insistían y se reeditaban con cada acercamiento de Germán.

Las intervenciones con su Liliana apuntaron a acotar y restringir las comunicaciones con este padre que no logra hacer algo distinto aún después de múltiples denuncias e intervenciones judiciales. Trabajamos sobre su posición ante estos varones violentos, su padre, su ex pareja, su hermano, que arrasan con cualquier límite. En situaciones tensas, Liliana se paraliza, tiene palpitaciones, tiembla, no se anima a responder. Esta misma forma de no-reaccionar tenía cuando el que se enojaba era Hugo. En este punto, intervengo enfatizando la diferencia entre su propio padre, el padre de su hijo y su propio hijo, con la intención de resituar a la madre en su función y al resto en sus respectivos lugares, pero también de preguntarnos qué se pone en juego cuando ella se encuentra en estas situaciones violentas: algo de la autopreservación, del cuidado de sí misma y de su hijo, del miedo saludable a una persona que puede hacerle cualquier cosa. Intervengo, sobre todo, desnaturalizando la violencia y el amor incondicional al padre, resituando a Hugo como un niño en el discurso de su mamá. La respuesta a esa pregunta por el trabajo de análisis con ambos consistió en "*ofrecer una diferencia, garantizando un espacio inédito*



de estabilidad, continuidad, amparo y comprensión, que permitiera ir reparando los fallos en las funciones psíquicas" (2021; 55). Liliana comienza a poner límites más claros, a poder decirle a Hugo que él no es como su papá, que no la puede tratar mal, y que ella es la adulta que decide. Le propongo también dejar de atacar a la figura del padre, velar algo de la verdad: no verbalizar que el padre *no lo quiere* o que *está borracho y drogado*. Le devuelvo que esto lo daña y que sólo genera que Hugo lo defienda más, que se sienta más desamparado.

Construcciones hacia otro futuro posible

Durante las primeras sesiones se reitera la idea de que nadie lo quiere, porque lo retan; que tiene *una vida de mierda, que es pobre y se va a morir en la villa*. Que cree que cuando era más chico tenía *depresión*, porque lloraba todo el día. Que va a ser un vago, como su papá. Trato de devolverle una mirada más amable: es empático, es brillante, es inteligente, es muy gracioso, es un gran jugador de fútbol, puede hacer lo que quiera con su futuro, ¿por qué elegiría estar vagueando todo el día? Me maravillo ante los pensamientos filosóficos que trae y su capacidad de empatizar y pensar en abstracto. Introduzco la idea de que si sus familiares lo retan cuando trata mal a la madre no es porque no lo quieran, al contrario, sostenerle los límites es para su bien. En una ocasión, pasamos frente a mis colegas y lo presento como '*mi paciente favorito*'. Hugo sonríe, parece orgulloso. En una sesión vincular con su mamá y él, Hugo actúa, repite, muy nervioso y angustiado una escena en que sus familiares lo retaban por maltratar a su mamá, y construyo sobre eso: "*te sentís muy atacado, como atrapado*", por el modo en que se movía en el espacio. Asiente. Algo cede en ese momento, se calma. Desde entonces, parece estar más tranquilo en las reuniones familiares.

Con el pasar del tiempo, Hugo puede ir haciendo algo distinto. Ya no quiere ver a su papá, y tiene una mirada más amorosa para con su mamá. Algo de la impulsividad en el vínculo con ella también remitió, dejó de lastimarse, y por su parte ella también logra no responder con descalificaciones y manejar su frustración.

A la hora de pensar la dirección de la cura en este caso, mis intervenciones se dirigieron a introducir pequeñas diferencias y desnaturalizar las repeticiones cotidianas de actitudes violentas. Hugo oscila entre el lugar pasivizante de objeto que le asigna ese padre terrible, que le grita y lo calla; ese otro lugar de bebé-falo que completa la cama de su mamá; y una nueva posición que está logrando construir a partir de lo que conversamos, en relación a la apertura a nuevos significantes, a nuevas posibilidades de ser y hacer con lo que va



aprendiendo, con el enojo, con la sexualidad puberal, con el cuerpo. Pienso que el movimiento que está haciendo es de una incipiente separación, en términos lacanianos, un corrimiento de ese lugar de objeto que taponaba la falta en el Otro, en función de su propia constitución subjetiva. Empieza a poder realizar este movimiento a partir de construcciones en análisis, en términos freudianos, en el marco de la transferencia.

En la última sesión, Liliana me cuenta que en una visita a su abuela, el padre volvió loco y Hugo lo escuchó decir que iba a matar a su mamá. Hugo le respondió que, *si lastima o mata a su mamá, le va a meter un cuchillazo a él*. Me preocupo ante el contenido de la amenaza-fantasma, pero me sorprende ante su nueva capacidad de ponerle un freno a ese padre terrible a través de la palabra. Recuerdo la frase que enuncia el papá del Hombre de las Ratas en el texto freudiano: *"este niño será un gran hombre o un gran criminal"*. Dvoskin (2007) escribe que, en rigor, *"La frase proviene de un recuerdo del que el Hombre de las Ratas no tiene noticias más que por la madre. Es decir, que el texto es recordado-enunciado por la madre"*.

En las sesiones con Hugo, historizamos pasado y presente siguiendo la línea de aquello que lo entusiasma y le permite pensar en otras cosas que no sean los conflictos que vive en casa: el fútbol, los jueguitos, la música, la escuela, los vínculos, otro futuro. En palabras de Beatriz Janin, *"Historizar supone apropiarse de lo vivido y poder organizarlo de acuerdo al proceso secundario, y es muy diferente ser un eslabón en una historia ajena a tener una historia propia"* (2013, p. 99). En este caso, construimos para que Hugo pueda escribir su propia historia.

Lic. Sonia Fedyszyn: Residente de 3° año de Psicología infantojuvenil del Centro de Salud Mental N°1 "Dr. Hugo Rosarios" del GCBA. Estudiante de la Maestría en Psicoanálisis de Familia y Pareja de IUSAM (APdeBA). Traductora literaria y técnico-científica y joyera.

A inscrição da diferença em um caso de psicanálise relacional

Resumo: O objetivo do trabalho é historizar o que foi trabalhado no espaço de análise de Hugo e Liliana, um menino e sua mãe, com quem se trabalhou semanalmente em dois horários separados e, ocasionalmente, de forma conjunta. Buscar-se-á pensar quais movimentos são possíveis em termos da direção da cura quando o que insiste, o que se repete, aquilo que causa sofrimento, retorna na criança, mas começa com o casal parental, com a hipótese de que talvez aquilo que retorna não seja apenas o reprimido, mas também algo do atual dos pais, na sua dupla



dimensão de ato e atualidade, uma vez que também se relaciona com uma exposição precoce da criança ao trauma: à violência, ao consumo e à sexualidade parental. Também serão abordadas as construções que é possível e preciso realizar no trabalho com crianças que estão a iniciar o momento evolutivo da puberdade, repleto de impulsos, ações e transgressões. Procurar-se-á dar conta de algumas intervenções realizadas em transferência, como seu analista e a partir de um terceiro lugar, procurando promover um corte, uma separação que permita uma posição subjetiva distinta.

Descritores: Trauma, Puberdade, Violência, Infância, Vulnerabilidade.

The inscription of difference in a case of relational psychoanalysis

Abstract: The objective of this paper is to address the psychoanalytical work with Hugo and Liliana, a child and his mother, with whom we worked weekly in two separate sessions and sometimes in a joint session. We will seek to consider what movements are possible in terms of the direction of the cure when what persists, what repeats itself, what causes suffering, returns in the child but begins with the parental couple, with the hypothesis that perhaps what returns is not only what is repressed but also something of the parents' present, in its dual dimension of act and actuality, since it is also related to the child's early exposure to trauma: to violence, substance use, and parental sexuality. We will also address the constructions that are possible and necessary in working with children beginning the developmental stage of puberty, which is fraught with impulses, actions, and transgressions. The aim will be to give an account of some interventions carried out in transference, as their analyst and from a third-party position, seeking to promote a break, a separation that allows for a different subjective position.

Descriptors: Trauma, Puberty, Violence, Childhood, Vulnerability.

REFERENCIAS

- Benyacar, M. y Lezica, A. (2005). *Lo Traumático: clínica y paradoja. El proceso traumático* (vol. 1). Biblos.
- Ciordia, M. A. et al (2021). *Clínica de lo traumático. Herramientas teóricas e intervenciones*. Entreideas.
- Green, A. (comp.). (2000). Génesis y situación de los estados fronterizos. En *Los estados fronterizos*. Nueva Visión.
- Dvoskin, H. (2007). Construcciones: una versión abarcativa del concepto. *El Sigma.com*. <https://www.el-sigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/construcciones-una-version-abarcativa-del-concepto/11411>
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas* (vol. 10). Amorrortu.
- Freud, S. (1937). *Construcciones en el análisis*, en *Obras Completas* (vol. 23). Amorrortu.
- Janin, B. (2013). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Lacan, J. (2018-1962). Clases VIII y IX. En *Seminario 10. La angustia*. Paidós.
- Ritvo, H. (2020). *Enigmas y transformaciones del fantasma: fantasma y diagnóstico*. Ediciones del Dock.
- Szapiro, L. (2015). Pubertad. Tiempo de reescritura. En *Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Centro Pequeño Hans. Grama Ediciones.
- Toporosi, S. (2018). *En carne viva. Abuso sexual infantojuvenil*. Buenos Aires. Topia.